

# EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

AÑO 2.º — LORCA 1.º DE MAYO DE 1872. — 4.º TRIMESTRE — NUM. 10.

SUMARIO. *Sesion del 23 de Abril en conmemoracion de Cervantes*, por D. JOSÉ M.ª CAMPOY. *Dictámen del Jurado*. — *Poesias* — *A Cervantes, Oda*, por D. RAMON ESCALADA Y CARABIAS. *La Gloria y Cervantes*, por D. FELIPE PIÁ. *Los dos Locos*, por D. MANUEL OSSORIO BERNARD. *A Cervantes*, por D. EMILIO PRIETO. *Sueltos*.

## SESION DEL 23 DE ABRIL

EN CONMEMORACION DE CERVANTES.

Hace 267 años, que un hombre ignorado y pobre lanzó una carcajada que hizo temblar de coraje á la nacion venturosa, que no tembló ni ante el nunca vencido Motezuma, ni ante el indomable Turco; y aquella carcajada, encontrando eco en las generaciones venideras, se cernerá aun sobre el revuelto caos cuando el universo asombrado mire saltar en pedazos su cimiento ¿Qué habia visto el mundo hasta entonces, y qué veia en aquel hombre? Habia visto hasta entonces en cadenciosos y elegantes versos cantar la guerra de Troya; habia regalado su oido con las pœticas y dulces descripciones del poeta del Tiber, habia escuchado la lira de célicas armonias de Fray Luis de Leon y San Juan de la Cruz; el estruendo de los campos de batalla habia llegado á sus oidos cantado en versos inmortales por Ercilla y el divino Herrera, pero nunca se habia visto en un libro retratado por completo.

La humanidad habia contemplado al Dante en el seno del abismo recorrer lleno de pavor sus tenebrosos círculos; habia visto al ciego de Albion, cernerse sobre los siglos con su inmortal genio para pintar una caída; habia visto al poeta del Sorrento evocar en desiertos arenales cien y cien generaciones, hacerles marchar ante nuestra vista, asombrada á la realizacion de una epopeya digna de Titanes.

Estas últimas escenas eran universales; tenían relacion con la humanidad entera; pero solo se habia levantado una punta del velo que encubria el corazon: levantarle por completo, presentar al hombre ante el mismo hombre, prescindiendo de los caracteres que en él imprime la civilizacion, la diferencia de razas, la diversidad de ideas religiosas; realizar, en una palabra, y llevar á cumplido efecto la sublime inscripcion del templo de Delfos «*conócete á ti mismo*» esto

solo á CERVANTES estaba reservado.

Ya no puede por consiguiente estrañarse la fama y el aprecio universal que ha merecido el Quijote; el hombre es siempre el mismo, á pesar de las distancias de tiempos y lugares, y en la lucha eterna de la materia y la idea, cuando el hombre no es Quijote, es casi siempre Sancho. Por eso si la patria de CERVANTES es España, el mundo es la patria del Quijote. Por eso cuando las generaciones han sabido comprender al genio que las pintara han corrido presurosas á tributar á CERVANTES el homenaje de su respeto y admiracion, y el mundo literario se ha disputado el honor de ofrecerle sus laureles.

El Ateneo de Lorca, que en su modesta esfera no ha dejado desde su instalacion de conmemorar el aniversario de tan insigne escritor, no podia olvidarlo este año; y en una invitacion, que la prensa reprodujo, convocó á certámen á los literatos de nuestra patria para la noche del 23 de Abril. Pocos en verdad han acudido, efecto sin duda, del angustioso plazo que se concediera; pero bien puede afirmarse que en su mayor parte podian disputar el premio. La estrechez del salon de sesiones no era suficiente á contener el numeroso público que ansioso de honrar á CERVANTES y de presenciar el primer certámen literario verificado en nuestra patria, hizo que se acudiera á la Junta directiva del teatro en demanda de este local, que cedió como otras veces con generoso desinterés. Dió principio á la sesion con un breve discurso el Sr. Director de este Ateneo, en el cual, después de hacerse cargo de ese sentimiento innato de amor hácia la patria que existe en el corazon humano y que nos hace mirar como nuestros sus triunfos y sus reveses; decia, que en cambio de nuestra sangre y nuestra vida; que eran de la patria, ella nos coronaba con los laureles que hijos más afortunados habian reunido para lecho de sus glorias. Así CERVANTES habia plantado un impercedero laurel que extendiéndose habia cubierto con sus ramas la magestad siempre grande de la noble nacion española «*alzando un monumento literario que es honra de los propios, admiracion de los estraños y maravilla del mundo.*» Por eso consideraba justo que, llenos de un agradecimiento profundo y de un santo entusiasmo, tributásemos en este dia un recuerdo de gratitud y admiracion á MIGUEL DE CERVANTES. Y terminaba diciendo: «*El Ateneo de Lorca, honrando en este dia el recuerdo del cautivo de Argel, cree cumplir con uno de sus más sagrados deberes, colocando sobre su frente un lauro, aunque modesto y humilde, hijo de la más verdadera adhesion á*



la gran figura que sintetiza las glorias de nuestra patria. Pobre es sin duda para quien se dedica, pero es nacido del corazón de españoles y como tal, franco, verdadero y espontáneo »

A continuación se dió lectura al capítulo XXXVIII del Quijote, que trata del curioso discurso que aquel hizo de las armas y las letras.

Después el Sr. Secretario hizo uso de la palabra exponiendo: Que el Ateneo de Lorca, en su modesta esfera, había sido uno de los primeros en iniciar el movimiento que se ha notado este año en los centros literarios, para celebrar el aniversario de CERVANTES; y que si otros lo han honrado con mayor brillantez, no habían excedido al entusiasmo de la sociedad lorquina. Ponderó el orador la justicia de la fama de CERVANTES, no solo entre los españoles, que veneran en él la más legítima de sus glorias, sino también entre los extranjeros, que se anticiparon á nosotros en honrar la memoria del ilustre herido de Lepanto. Observó que las glorias adquiridas para una nación con la espada, se marchitan y pierden su efecto desmiébranse los reinos conquistados y solo queda el recuerdo del pasado poderio; mas las glorias de la literatura, son patrimonio intransferible de la nación venturosa que las posee, y que vive en ellas siempre igualmente grande y venerada. Finalmente expuso que la gloria de CERVANTES sería imperecedera y que, vinculada á su inmortal Quijote, traspasará los siglos; y respetada por el tiempo irá siempre unido á la célebre novela el nombre de Miguel de Cervantes.

Habiendo terminado, el mismo Señor dió lectura á los documentos referentes y anteriores al certámen, consistentes en una mocion á la junta para que el certámen se llevase á efecto, firmada por D. José Sanchez Ros, y en el nombramiento de una comision, compuesta del mismo Sr. Sanchez, de D. Eulogio Saavedra y el autor de esta revista, para que entendiesen en los medios de realizar aquél y las bases bajo que debiera convocarse; dando igualmente lectura á las actas correspondientes á las sesiones en que el proyecto de la comision había sido discutido y aprobado. Se leyeron también los lemas de las composiciones presentadas y el dictámen del jurado que á continuación se publica. Después de amenizar la orquesta, como al principio, tan brillante sesion, se dió lectura á las composiciones premiadas; la primera con el lema: « Labor omnia vincit » que abierto el pliego cerrado que contenia la firma del autor, resultó ser este D. Ramon Escalada y Carabias de Salamanca, al que se adjudicó la pluma de plata; concediéndose el accesit á la que lleva por título « La gloria y Cervantes » de D. Felipe Plá, de Lorca; mereciendo mencion honorífica de 1.ª clase las dos, cuyos lemas eran: « D. Quijote soy yo » y « Honor á Cervantes cuyo nombre vivirá tanto como su patria y más que su patria, si es posible que España sucumba » La primera de D. Manuel Ossorio y Bernard, y la segunda de D. Emilio Prieto y Villareal, ambos de Madrid y adjudicándose igualmente dos menciones honoríficas de 2.ª clase á D. Felipe de Saleta, de Calella y á D. José Ruiz Noriega, de Lorca, por las composiciones, cuyos lemas respectivos eran:

« Diu que hi ha somnis qu' un dia  
Se cumplesen punt per punt. »

y « Duerme necla profusion :

¿ Para qué la quieres, di ?

Duerme sin mas pretension :

Tu nombre te basta á tí.

Y terminó la sesion el Sr. D. Carlos Maria Barberán, excitando á todos á propagar cada uno en su esfera las glorias del escritor, honra de nuestra patria, dando también á nombre del Ateneo la más cumplida enhorabuena á los poetas laureados, y las gracias á todos los que, con las producciones de su ingenio se habían apresurado á ensalzar las glorias del regocijo de las Musas, como á los que honraron el acto con su presencia, en especial al bello sexo que con sus encantos realizaba tan agradable sesion.

Al poner término á esta revista, no podemos dejar de consignar, lo que el año anterior escribíamos con idéntico motivo: « El genio es inmortal como el espíritu de que procede » y si alguna duda pudiera quedarnos de ello, la prensa de todos los países, las academias todas, y en especial la sesion de 23 de Abril celebrada por este Ateneo nos demostraria que aun el genio de CERVANTES con sus alas de oro surca el espacio, burlando el tiempo con su inmortalidad »

JOSÉ M.ª CAMPOY.

## DICTÁMEN DEL JURADO.

Al noble y generoso llamamiento del Ateneo de esta ciudad, para celebrar, por medio de un certámen literario, el aniversario de la muerte del insigne Miguel de Cervantes, han correspondido algunos ingenios con sus producciones poéticas, sometidas hoy al juicio de los que suscriben, con el objeto de que sean calificadas, y se designe á su mérito respectivo el premio que deban recibir, al tenor del programa oportunamente publicado. Diremos ante todo cuánto ha sido nuestro pesar, porque nuestro amigo el muy digno Sr. D. José Selgas, no haya podido tomar parte en los trabajos del cometido que se nos confirió, en razon á su ausencia de esta ciudad; su ilustracion y su pericia habrían sido para nosotros una prenda de acierto.

Y aquí debemos tributar sinceras gracias á la Junta de Profesores del Ateneo, que escitada por nosotros para que se llenase la vacante del Sr. Selgas, no ha procedido á verificarlo por una deferencia á que nosotros le quedamos vivamente reconocidos.

Constituyen pues los que suscriben el jurado calificador, y al honor que se les ha hecho, que lleva consigo un sentimiento especial de confianza, han deseado y desean corresponder, estimando en lo que vale ese honor, y procurando que á esa confianza siga el resultado de esquisita meditacion y exámen, de escrupulosa y concienzuda comparacion, de análisis minucioso, y de recta imparcialidad y grande deseo de acierto.

Inspirados en estas ideas, hemos procedido á desempeñar nuestro cometido; si no hemos alcanzado ese acierto, será de nuestro entendimiento la culpa, nunca de nuestra voluntad, que ha sido activa y celosa en el cumplimiento de nuestro deber.

De las catorce composiciones poéticas que nos han sido entregadas por el Sr. Secretario del Ateneo, hemos considerado; que seis de ellas son las que pueden aspirar, con fundamento, al premio de la pluma de plata, accesit y menciones, respectivamente.

Nada por lo tanto debemos decir de las otras ocho,



salvo que en algunas aparecen pensamientos agradables, estrofas bien hechas, y alguna que otra belleza además; empero mezclando esto con defectos tales, que no era posible, sin incurrir en injusticia, y en nota nada favorable, tenerlas presentes, para ser en alguna manera laureadas.

De las seis que, á nuestro juicio, pueden recibir este honroso don, hemos hecho su clasificación y la calificación de su mérito en la siguiente forma.

Hay una Oda, entre las seis composiciones, que lleva por lema « *Labor omnia vincit* », cuya producción hemos creído que merece la adjudicación de la p'uma de plata. Entusiasmo, ardimiento, valentía, entonación brillante y sostenida, ricos pensamientos, algunos de ellos de especial valía, descripciones vivísimas, sonoros versos por punto general, y cierto sabor clásico, que nos recuerda á Herrera y á Rioja, nos decidieron en favor de esta composición, para colocarla en primer término.

Le sigue en mérito la que tiene por lema  
*« Puedes dar por bien pasados  
 Tus amargos sufrimientos,  
 La vida de la materia  
 Es la vida de un momento,  
 Y la vida de la gloria  
 No se marchita tan presto. »*

A esta producción la juzgamos, por lo mismo, merecedora del *accessit* ofrecido. A la filosofía de algunos de sus conceptos acompaña unas veces, y sigue inmediatamente en otras el colorido poético que se requiere, para que no deje de estar perennemente escitada la simpatía de nuestro corazón. Resaltan en ella preciosas descripciones, agradables imágenes, y en varios pasajes sonoridad y majestad; mas no tiene esta obra la poesía y brillantez de la oda mencionada.

Las cuatro composiciones restantes las hemos clasificado en dos grupos: uno las que llevan por lema « *Honor á Cervantes, cuyo nombre vivirá tanto como su patria, y más que su patria, si posible es que España sucumba;* » y « *D Quijote soy yo* » Estas dos composiciones creemos que deben recibir el lauro de mención honorífica de primera clase. Hay en ellas ingeniosidad, delicadeza de pensamientos, buenos versos y novedad, principalmente en la titulada « Los dos locos »; mas á la índole, estructura y giros de estas dos producciones, no se les puede atribuir, en nuestro concepto, igual mérito que á las dos anteriores; de aquí, el diferente lugar que ocupan en la calificación.

A las otras dos composiciones que tienen por lema

*« Diu que hi ha sómnis qu' un dia,  
 Se cumpliesen punt per punt, »*  
 y « *Duerme ¡ necia profusion!  
 ¿ Para que la quieras, dí?  
 Duerme sin mas pretension,  
 Tu nombre, te basta á tí; »*

creemos que se las puede conceder mención honorífica de segunda clase, porque su mérito no es igual al de las dos que las anteceden. El estilo es más sencillo; llega á ser en las décimas bastantes veces familiar, y la parte de fondo que nutre á ambas producciones, es de carácter ligero y fácil.

Tienen sin embargo condiciones agradables; la primera por sus toques de arcaísmo, lo fantástico del argumento, y estar conducida la composición con regular interés; y la segunda, por que contiene algunas décimas bien construidas y de pensamientos de buen

efecto, causándolo en general la composición tomada en conjunto

Se advertirá que al lado de las bellezas de cada una de las obras calificadas, no hemos señalado sus defectos. ¿ Será que no los tienen? ¿ No los han de tener! En todas, en cual más, en cual menos, hay lunares; pero no bastantes á impedir el respectivo premio. Y como lo esencial en estos certámenes es, ver si las composiciones reúnen belleza y condiciones suficientes para ser laureadas, aunque sea á través de defectos, siempre que estos no las oscurezcan, omitimos hablar detalladamente de esos defectos, en gracia á la brevedad.

Este es nuestro juicio crítico, en resumen; pues consignar aquí todas y cada una de las razones que nos han asistido para formular nuestra opinión, sería molesto, y no propio tal vez del caso, y para decirlo así, más de un ejemplo pudiéramos citar.

Concluirémos felicitando á este Ateneo, que en la primera literaria lid general y pública que anunció, ha visto coronados sus deseos, atrayendo la voz de vates dignos de alabanza, en loor del Peregrino Ingenio, á quien el mundo civilizado rinde tributo de admiración y de cariño

Lorca 21 de Abril de 1872.

El Presidente:

JULIO MELLADO.

CÁRLOS M.<sup>a</sup> BARBERÁN

El Secretario:

FRANCISCO DE P. MATA.

PEDRO MUÑOZ.



A CERVANTES.

ODA.

« *Labor omnia vincit.* »

Rugió la mar, y el seno cavernoso  
 Del pielago insondable,  
 Al genio de la guerra, impetuoso  
 Arroja entre sus olas iracundo,  
 Y desde polo á polo en mar y en tierra  
 Resuena el grito de venganza y guerra,  
 Y en sus cimientos se estremece el mundo.  
 La Europa entera, cual león rugiente,  
 Sacude su melena ensangrentada,  
 Y contra el pueblo que se alzó en Oriente  
 Para imponer al orbe con su espada  
 Del Al-Koran la ley, se armó imponente.  
 Venecia y Roma con la Iberia altiva  
 Lanzan el grito á la morisma fiera.  
 Y en Levante clavando su mirada,  
 Con fé constante y viva,  
 Del Cristianismo empuñan la bandera.  
 España las conduce: la que un día  
 De Cartago y de Roma en la portia,  
 Asombró de los héroes el coraje:  
 La que esquivó el soberbio vasallaje  
 Del pueblo sin rival, y con valía  
 Mostrar pudo orgullosa en su arrogancia,  
 Que no consiente ultraje  
 La tierra de Sagunto y de Numancia:



La que en los campos de Chalons sellara  
 Con la sangre de un rey la dura afrenta,  
 Que al Azote de Dios paralizara  
 En su hecatombe tétrica y cruenta:  
 La que de Covadonga hasta Granada  
 Por su Dios y su patria  
 Siete siglos luchó con fé sagrada;  
 La que en la noche oscura  
 Del báratro profundo  
 Se lanzó á la ventura,  
 Y de la mar en la no hollada anchura  
 Hizo brotar para la historia un mundo: —  
 Ora ceñida de esplendor y gloria  
 Muda á la tierra prosternó de espanto,  
 Escribiendo en los fastos de la historia  
 Con diamante la rota de Lepanto.

Mas, ay! que en aquel dia tan glorioso  
 La parca se ensañó; ¡llenó su hartura!  
 Y el mar que al rúbio sol de la mañana  
 Resplandeció cual tálamo amoroso,  
 Al reflejar su límpida tersura,  
 El resplandor siniestro de la tarde,  
 Solo alumbró una inmensa sepultura.  
 La lucha fué cruel, sangrienta, horrible!  
 Ninguno huyó cobarde;  
 Y así como en las naves los guerreros  
 De exceder al valor hacian alarde,  
 Así los montes de rizada espuma,  
 Impulsados del viento,  
 En remolinos de potencia suma  
 Repelian con impetu violento  
 Las de revuelta saugre hirvientes olas,  
 Que lanzaban sin cuento  
 Las velas agarenas y españolas.

En medio de la lucha,  
 Entre el fragor del mar y la metralla,  
 La voz de un héroe singular se escucha,  
 Que en irritada cólera así estalla:  
 «Soldado soy, mi nombre es mi fortuna,  
 Y en él mi gloria y mis blasones fijo;  
 Antes que de mi patria la ignominia  
 Debo mirar que yo nací su hijo:  
 Suya es mi vida; si la exige España,  
**MIGUEL CERVANTES** morirá sin saña.»  
 Y al bajel enemigo  
 Se lanzó con fiereza,  
 Con la esperanza de alcanzar por premio  
 Una segur que corte su cabeza.  
 Un grito aterrador se oyó en el campo  
 De la cristiana grey — «¡Murió!» decian: —  
 Sin duda no sabian  
 Que da á Cervantes proteccion el cielo,  
 Y que si golpe insano  
 Le derribó en Lepanto contra el suelo,  
 Es porque el mundo con asombro note  
 Que es bastante una mano  
 Para con ella hacer todo un QUIJOTE.

EL QUIJOTE! ¡Gran Dios! sarcasmo horrendo!  
 Todo el rencor de un hombre escarnecido,  
 Todo el rigor de un hombre despreciado;  
 La atroz venganza que lanzó atrevido  
 El ser más torpemente calumniado:  
 Tada la hiel de la miseria escualida;  
 Todo el sarcasmo que encerrar pudiera  
 La furia del averno conjurada,  
 Inútilmente á compararse fuera  
 Con el sarcasmo de esa carcajada,

EL QUIJOTE! Testigo irrecusable,  
 Gloria y baldon supremos de la Iberia,  
 Síntesis de la lucha interminable  
 Del genio y la miseria.  
 Homero, Tasso, Galileo, Skahspeare, (1)  
 Los que de vuestra patria fuisteis gloria,  
 Y ella os premió con amargura y llanto,  
 Venid y en el herido de Lepanto  
 Veréis reproducida vuestra historia.  
 Existencia cruel! Hora tras hora  
 Esperar y esperar por siempre en vano,  
 Siendo el ayer un tenebroso arcano,  
 El hoy una ilusion engañadora,  
 El mañana tan solo una esperanza  
 Que desaparece cuando ya se alcanza,  
 Y siempre por consuelo á tal quebranto  
 La miseria, el dolor, la pena, el llanto.

Mas ¿qué importa, si el llanto es vivo fuego,  
 Que al resbalar de la mejilla al pecho,  
 Abrasa el corazon, y sube luego  
 En vapor sutilísimo deshecho,  
 A dar calor y vida y sentimiento  
 A la imágen que crea el pensamiento?  
 Despues . . . ah! . . . de la historia justiciera  
 A todos juzga el fallo ineludible:  
 Oprobio y mengua al ignorante espera,  
 Lóor al genio y gloria inmarcesible.

Por eso de Cervantes la memoria  
 Despreciada vilmente en otros dias  
 Hoy se eleva á la cumbre de la gloria,  
 Y así como la herida de Lepanto  
 No quebrantó del genio la facundia,  
 La miseria y el llanto  
 Serán su timbre y su blason primero  
 Mientras que lata un corazon ibero.

Salamanca 10 de Abril de 1872.

RAMON ESCALADA Y CARABIAS.

## LA GLORIA Y CERVANTES.

*Puedes dar por bien pasados  
 Tus amargos sufrimientos;  
 La vida de la materia  
 Es la vida de un momento,  
 Y la vida de la gloria  
 No se marchita tan presto.*

ELADIA B. PATIER.

«La gloria! ¿Qué es la gloria? Sombra vana  
 Quimérica ficcion, mentido sueño;  
 Orgullo necio de la raza humana,  
 Fantástico horizonte, sí risueño,  
 Que se mira á distancia muy lejana,  
 Y hacia el que corre el hombre con empeño:  
 Mönstruo voraz, fierísima sirena  
 Con dulcísima voz de filomena.

La gloria es nu quimérico alavío,  
 Que al tocar de la muerte los umbrales

(1) Pronunciase Séspir.



Se pierde en el sepulcro oscuro y frío,  
 Donde resta á los míseros mortales  
 El polvo de su ciego desvarío  
 Envuelto en los sudarios sepulcrales:  
 Oscuridad tan solo y podredumbre  
 Halla por pavimento y por techumbre.

La gloria es á lo más dulce mentira  
 Y correr en su pos torpe locura;  
 Solo el hombre orgulloso que delira  
 Es capaz á seguir su senda oscura;  
 A tal insensatez brota la ira,  
 Que la humana razón, sabia, censura  
 El constante y cruelísimo martirio  
 A que el hombre se arroja en su delirio.

¿Qué consigue alcanzar quien busca gloria?  
 Cruzar entre el trabajo y la fatiga  
 De este mundo la senda transitoria;  
 Ver por la torpe envidia mano amiga  
 De que lo fué perder toda memoria;  
 Ver que en su contra el mundo se coaliga;  
 Y al terminar la vida hallarse solo  
 Rodeado de miserias y de dolo.

Es más dulce vivir en grata holganza  
 Gozando de la vida los placeres,  
 Entre el tumulto de la alegre danza,  
 En brazos de bellísimas mujeres;  
 Y entre el dulce delirio y la esperanza  
 De no tener mañana otros quehaceres  
 Ir á buscar en el mullido lecho  
 El descanso que falta á nuestro pecho.

Y apurar en la orgía los manjares  
 Y los goces más caros de la vida,  
 Y sentir emociones á millares  
 Entre emociones que el dolor olvida,  
 Y matar con delicias los pesares,  
 Y apurar del placer la copa henchida:—  
 Esta es ¡pardiez! la verdadera gloria  
 De la vida caduca y transitoria... »

Así clama la voz del lujurioso  
 De corrompido y asqueroso pecho,  
 Eso dice tal vez el envidioso,  
 Que tiene el corazón pedazos hecho;  
 La soñolienta voz del perezoso  
 Que torpe busca el regalado lecho,  
 Y eso también aquellos que en la orgía  
 Satisfacción encuentran y alegría.

Mas dejadles que arrojen de su seno  
 Ese aliento asqueroso y pestilente:  
 Dejad, sí, que sus bocas manen ciego...  
 No os acerqueis, que os mancharán la frente:  
 No llegueis á los labios el veneno  
 Con que en dorada copa refulgente  
 Os brindan en señal de desagravio...  
 ¡Ay! de vosotros, si la toca el labio!

La gloria existe sí; la luz del día  
 No iguala el esplendor de su hermosura;  
 Admirandola, el alma se estasia;  
 Su reflejo inmortal, su llama pura,  
 Es luz tras de la cual la fantasía  
 Del mundo deja la mansion oscura;  
 Y es la luz que dimana de la gloria  
 Luz que alumbra las hojas de la historia.

La gloria existe sí; digalo Homero,  
 Que orna con ella su preclara frente;  
 Hable Alejandro, el sin igual guerrero,  
 Hable Moises, legislador sapiente,  
 Y Ciceron el orador severo,  
 Socrates, el filosofo prudente,  
 Los hijos de Sagunto y de Numancia  
 Demandando del romano la arrogancia.

La gloria existe, sí: ved á su brillo  
 A Gonzalo cruzando el Garellano,  
 A Cristobal Colon, que gran caudillo,  
 De un nuevo mundo descubrió el arcano;  
 Las sombras de Velazquez y Murillo,  
 Ercilla, Fenelon, Tasso y Ticiano,  
 Nombres que avara nos guardó la historia  
 Y guarda con afán nuestra memoria . . . .

Pero aun dudais, y recordaros quiero  
 Al gran hombre de ingenio peregrino;  
 Al que admira y venera el mundo entero,  
 Al que cumplió magnífico destino;  
 Que anduvo sin quejarse su sendero  
 De dolor y miseria de continuo:  
 Aquel que aunque bajó al sepulcro helado  
 Para vida más grade ha despertado.

Al que á fuer de español y caballero,  
 De la cruz bajo el labaro sagrado  
 Dejó la pluma y empuñó el acero;  
 Y de oscuro, si bien bravo soldado,  
 El pecho dió á las balas el primero,  
 Y el primero la espalda al premio ansiado:  
 Pues no halló premio que valiera tanto  
 Como la herida que ganó en Lepanto.

Aquel que pobre y miserable un día,  
 Surcando el mar, á su país nativo  
 De gozo lleno el infeliz volvía,  
 Quedando del infiel hecho cautivo  
 Cuando libre en su patria se creía;  
 Al que siendo la fé su lenitivo,  
 Por la fé consiguió volver á España . . . .  
 Que fué peor para el que tierra extraña.

Vedle en la patria ya: su noble frente  
 Se doblé al dolor; la baba impura  
 Del encono y la envidia, torpemente  
 Van sembrando en su pecho la amargura:  
 Mas su fé no vacila, es mas ardiente,  
 Cuanto es la prueba más cruel y dura,  
 Y en vano de sus émulos la envidia,  
 Se apresta á combatirle con perfidia.



Pues solo, abandonado, pobre, inerte,  
Escudado en su fé y en su talento,  
Ya en cárceles más tristes que la muerte,  
Ya en bohardillas sin cama ni alimento,  
Vencio á la envidia con aliento fuerte,  
Que aunque ya la vejez es su cimiento,  
Puso en campaña con empuje fiero  
Al loco de la mancha y su escudero.

Su obra inmortal, de asunto peregrino,  
De elegante dición, fluida, armoniosa,  
Rico en la descripción, casi divino,  
De sátira finísima, ingeniosa,  
De diálogo expresivo, dulce, fino,  
Recreativa, moral, seria, jocosa,  
Que ha de prestar solaz y pasatiempo  
En cualquiera sazón y en todo tiempo. (1)

Su obra inmortal, por dicha sin modelo,  
Que hoy asombra al humano entendimiento,  
Que inspiración acaso fué del cielo,  
De la literatura monumento,  
Flor que embellece nuestro patrio suelo,  
Bálsamo que mitiga el sufrimiento;  
Que si su ingenio en fin pudo trazarla,  
Capaz no halla ninguno de cantarla.

Su obra inmortal, de premio merecido,  
Quedó sin premio, sí: pobre y anciano  
Y ya en el lecho del dolor sumido  
Llamó al mundo, mas ¡ay! le llamó en vano:  
Creyose abandonado, y desvalido,  
Mas no lo estaba, no; que era cristiano,  
Y en la gracia de Dios pagó su escote  
A la muerte el autor de «DON QUIJOTE.»

Pero no, no murió: nació á otra vida,  
A la vida inefable de la gloria,  
Donde el fiero dolor no halla cobida,  
Do la envidia jamás vierte su escoria;  
Do la virtud es siempre cualtecida,  
Donde halla premio siempre la victoria:  
Cervantes no murió, no; que en la tierra  
Ningun sepulcro sus cenizas cierra.

Cervantes no murió: resplandeciente  
Vive en el templo augusto de la gloria, . . .  
Salve, genio inmortal; salve, esplendente  
Luz que iluminas la brillante historia  
Del «Don Quijote,» que nació en tu mente:  
Mi patria en este día á tu memoria  
Una página escribe al mundo abierta  
De verdes hojas de laurel cubierta.

Lorca 14 Abril 1872.

FELIPE PLÁ.

## LOS DOS LOCOS.

Don Quijote soy yo.  
CERVANTES.

Cervantes, pues hoy aquí  
Tu eterno recuerdo evoco,  
Ya que á tanto me atreví,  
Déjame soñar en loco  
Para parecerme á ti.

En miserable retiro  
De una lobrega posada,  
Un tipo español que admiro  
Nació entre una carcajada  
Y concluyó en un suspiro.

Tipo, que en el mundo vemos  
Y que el mundo tiene en poco,  
Que á veces compadecemos  
Y de su mal nos dolemos  
Apellidádole loco!

Otro la vida te dió  
Y eterna la tienes ya.  
Si Cervantes te creó  
Y nombre y fama te dió  
¿Quién desuniros podrá?

De tan temeraria empresa  
Nadie vencedor saldría  
Por constancia ó por sorpresa,  
Que en vuestra unión se interesa  
La honra de la patria mía.

Si Cervantes se aconseja  
De su brio, al mar se lanza  
Y en los peligros no cesa;  
Don Quijote su hogar deja  
Seguido de Sancho Panza.

Si el uno en loca porfía  
Busca la marcial victoria  
Que castiga su osadía,  
La andante caballería  
Forma del otro la gloria.

Herido el uno en Lepanto,  
Paga á la patria su escote  
De dolor, y sangre y llanto:  
Heridas cien entre tanto  
Sufre y llora Don Quijote.

(1) Cervantes, Viaje al Parnaso.



Si en mengua de sus laureles  
Los argelinos infieles  
Tuercen al uno sus planes,  
Hostigan al otro crueles  
Presidarios y jayanes.

Hambre padecen los dos,  
Ambos con loca porfia  
Van de un imposible en pos,  
Y en medio de su mania  
Adoran ambos á Dios.

El uno, ante el riesgo, ciego  
Trasgos ataca, y gigantes  
Destroza con noble fuego,  
Digna hechura de Cervantes  
Al vivir no tiene apego.

Este, su corazon fiel  
Siente que en el riesgo ensancha;  
Le acomete, y logra de él  
Un triste baño en Argel  
Y un calabozo en la Mancha.

Larga peregrinacion  
Su afan constante no humilla. . . .  
¡Cómo, siendo su ambicion  
Para el uno una bohardilla  
Y para el otro un meson!

Y despues de la jornada  
Que el mundo tuvo en tan poco,  
Por no decir tan en nada,  
Cuelgan su pluma y su espada,  
Mueren el cuerdo y el loco.

Si á uno la suerte fué dura  
En tanta y tanta aventura  
Con que el mundo dejó lleno,  
No busqueis la sepultura  
De Alonso Quijano el Bueno. . . .

¡Cómo hallar la débil hiedra,  
Si el tronco fuerte, olvidado,  
No tiene una humilde piedra  
Que diga: «Aquí está enterrado  
MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA!»

Madrid 11 de Abril 1872.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

## A CERVANTES.

«Honor á Cervantes, cuyo nombre  
vivirá tanto como su patria y mas  
que su patria, si es posible que Espa-  
ña sucumba.»

### I.

En vano por el rudo  
Aquilon escitadas  
Combaten fieras ondas  
La roca solitaria:  
Si tiene sus raíces  
Del mundo en las entrañas,  
No habrá poder que logre  
Batirla ni humillarla.

### II.

Así Cervantes vive  
Sobre inmortal asiento,  
Que no murió, su aliento  
Divino aun se percibe:  
De su inmortal esencia  
El mundo se satura  
Que loco en su cordura,  
Y cuerdo en su demencia,  
Del mundo vió el derrote,  
Y en lucha ó en bonanza,  
Vió eterno á Sancho Panza  
Y eterno á Don Quijote.

### III.

Por esto vive su ingenio  
Que ama y respeta Castilla,  
Por esto su nombre brilla  
Donde brilla siempre el genio:

Don, merecido en verdad,  
Que al soldado de Lepanto,  
Al que en vida sufrió tanto  
Guarda la posteridad.

A su siglo. . . infame mote  
Reservan hoy sus hermanos . . . .  
¡Tuvo el Quijote en las manos  
Y no apreció su Quijote!

Olvidado en su pobreza  
Dejó al cautivo de Argel . . . .  
¡Que no tuvo ni un laurel  
Para adornar su cabeza!

Le vieron doliente y pobre  
Abrazado á su tesoro. . . .  
Y lo que hoy se pesa en oro  
No lo pesaron ni en cobre;



Ni apreciaron su asombrosa  
Facundia noble y sublime  
En el amante que gime  
Por su divina Preciosa ;

Ni vieron cuando en inmundo  
Calabozo padecía,  
Que Cervantes llenaría  
Con solo su nombre el mundo !

## IV.

¡ Qué ceguera ! Paso á paso,  
Despreciado hasta por loco  
Fue llegando poco á poco  
De su vida hácia el ocaso ;

Y rendido á su dolor  
Acerbo, vino á morir,  
Para empezar á vivir  
En otro mundo mejor.

Que no es posible se oculte  
La figura de Cervantes . . .  
¡ A colosos semejantes  
No hay tierra que los sepulte !

Madrid 4 de Abril 1872.

EMILIO PRIETO Y VILLAREAL.

En nuestro próximo número, insertaremos las composiciones poéticas de D. Felipe Saleta y D. José Ruiz Noriega, premiadas con menciones honoríficas de segunda clase, las que, por falta de espacio, no han podido tener cabida en el presente.

Todas las noticias que hemos recibido, nos aseguran que el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, ha sido este año celebrado con mayor solemnidad y más generalmente que en ninguno de los trascurridos; Madrid, Sevilla, Cádiz, Valencia, Barcelona, Santander, Vitoria, Toledo, Arévalo y otra porción de puntos, han rivalizado en celebrar la memoria del autor del Quijote. La prensa toda ha rendido en ese día un tributo de admiración y respeto al inmortal ingenio, y algunos periódicos como La Crónica de los Cervantistas, El Boletín revista del Ateneo de Valencia, La Ilustración Española y Americana, La Ilustración de Madrid, La Andalucía, El Cascabel, El Eco del Centro de Lectura de Reus y otros, han dedicado su número por completo á la memoria del insigne escritor. Reciban pues nuestro cordial y afectuoso parabien nuestros apreciables colegas y todas aquellas corporaciones y particulares que han contribuido á solemnizar el 23 de Abril de 1872, y que han conseguido sea éste el más lucido y entusiasta que se ha celebrado en nuestra patria, en los 256 años trascur-

ridos desde la muerte del Regocijo de las castellanas musas.

Hemos tenido el gusto de ver la obra escrita recientemente por el distinguido literato D. Francisco M. Tubino, CERVANTES Y EL QUIJOTE, de la que nos ocuparemos detenidamente en otro número, no pudiendo hacerlo en éste por falta de espacio. Esta obra se vende al precio de 22 reales, en casa de D. Francisco Delgado, igualmente que la titulada EL QUIJOTE Y LA ESTAFETA DE URGANDA, también del mismo autor y como aquella, referente á los profundos estudios hechos por el Señor Tubino sobre la obra maestra de nuestra literatura.

Con objeto de dar cabida en este número á todo lo concerniente á la sesion extraordinaria y certamen celebrado por este Ateneo en honor de Miguel de Cervantes Saavedra, no ha podido publicarse nuestro periódico en el día primero del mes; rogamos á nuestros suscritores nos disimulen este retraso.



EL SEÑOR

**D. GINES MORALES Y SANCHEZ,**

PREBÍTERO.

Profesor de Filosofía elemental del Ateneo de Lorca  
y Redactor de esta Revista,

HA FALLECIDO

en la mañana del 9 de Mayo de 1872.

R. I. P.

El Director, Profesores, Redactores, y Socios del dicho Ateneo.

Suplican á sus amigos rueguen á  
Dios por el eterno descanso de su alma.